

ASOCIACION ESPAÑOLA DE



CRONISTAS OFICIALES

"X CONGRESO NACIONAL DE CRONISTAS OFICIALES DE ESPAÑA" -----ooooo-----

"LOS CRONISTAS DE ESPAÑA REUNIDOS EN LA RIOJA" -----

-o-

Por décimo año los Cronistas Oficiales de España nos reunimos, esta vez en Logroño, cuando todavía uno se siente nostálgico de aquella despedida pantagruélica en Guadalupe del CONGRESO DE CACERES, con un menú resucitado del ofrecido por Felipe II allí mismo y unos cuatro siglos ha a un embajador portugués. Los cronistas locales, de los municipios y las provincias.

!Y como se nota, al ^C contacto vivo con lo

singular y por ello tan común en la entraña que cada uno nos aporta de su latitud concreta, esa verdad tan suprema de que en lo local está lo universal y no en lo artificialmente cosmopolita. Yo me acuerdo a ese propósito de cómo en un período de alejamiento de mi nativa villa de Sepúlveda, cediendo a mi vicio de entonces de mover infatigablemente la aguja sintonizadora de la onda corta a la búsqueda de voces y músicas diversas y en el espacio lejanas, capté una emisión de la Suiza italiana para sus emigrados, y tanto me ayudó a entretener mi nostalgia de la tierra propia que me convertí por algún tiempo en su radioescucha.

Inolvidables jornadas estos tres días, veinte al veintitrés, de octubre, que tan a poco nos han sabido en este regazo de la Rioja. Esta Rioja a la que si hubiera que definirla yo lo haría diciendo sencillamente que es la tierra que a uno le invita a quedarse. No sé por qué será. ¿Quizá por participar un poco, a la vez de la suavidad de la España atlántica y de la reciedumbre de la paramera meseteña?. Es posible. Pero yo no pretendo sino dejar apuntada una sensación que desde mi primera estancia en ella me ha resultado indefectible. "Bueno es estar

aquí", como al Señor el Apóstol en el Monte Tabor.

Y bueno escuchar a su amparo, coincidiendo con unas singladuras que acaso hayan sido las últimas de las delicias otoñales, cuando ya se riegan las calles de generosas hojas amarillas pero todavía conforta el sol, las ilustradas voces amigas de los cuatro puntos cardinales de Hispania, e incluso de más allá, pues de allende el estrecho nos acompañan el melillense Francisco Mir Berlanga para contarnos la historia que mereció ser novela del virrey Amat del Perú, y el ceutí José García Cosío, para obsequiarnos con su oratoria galana y galante.

¿Y por no tener? huelga para citarlos uno por uno habría que silenciar a todos?. Yo creo que no. Y ahí el abulense Eduardo Ruiz Ayúcar, descubriéndonos que Gonzalo de Berceo fue el primer cronista de Avila; Antonio Rubio Rojas, el hombre de Cáceres, alumbrándonos la gesta laboriosa de una estirpe de los últimos canteros que de San Asensio fue a sembrar todavía de más sillares su ciudad. Y la plétora de los fieles andaluces: el arcipreste de la catedral del Santo Rostro, don Juan Montijano, en torno a obispos que van y vienen de Calahorra a Jaén; Manuel Mora, siempre con alguna noticia pretérita de su Cabra, la de don Juan Valera sí; pero también la de otros hombres

y otras cosas; Juan Peñalta, a vueltas de la recuperación del escudo de Belméz, el de Córdoba, ¡cuidado y gracias, linotipista, así, Belméz, agudo, que tal se dijo de siempre por aquellos pagos y debe seguir diciéndose; Narciso Mesa, hombre de ciencias converso a las letras que desde Sevilla siempre nos enteraba de una novedad antigua de su Jódar nativo.

Todo ello en la ciudad y su contorno. Una ciudad íntima, pero cuya vieja Colegiata al ascender a Catedral hace bien poco no se quedó rezagada de la monumentalidad de las hermanas mayores de la geografía sacra europea. Y cuyo nuevo Ayuntamiento, de veras faraónico, tiene entre otras cosas un auditorio que es una carga bienhechora en cuanto nadie poseyéndole puede ser capaz de tenerle insensiblemente mudo.

Y un contorno que pasa por Nájera, San Millán -los dos, el de Suso y el de Yuso-, y Santo Domingo de la Calzada, Nájera, entre tumbas de reyes, y soberanos de ella misma, así, entre Navarra y Castilla, evocadora del coro apagado de sus monjes, dormido mejor, los que mientras fueron depositarios del rubí que Pedro el llamado Cruel regaló al príncipe Negro y por eso ha ido a parar a la torre

de Londres, aseguraban era tan brillante que con su luz les bastaba para salmodiar los maitines.

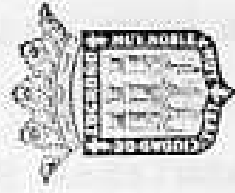
San Millán, el de arriba, con las cuevas de sus ermitaños y ermitañas, que no lo es tal el sexo débil: y el de abajo, con su alegría barroca, de las pinturas del benedictino Juan Ricci a las bóvedas jocosas de su sacristía.

La Calzada, con la gallina viva que sigue cantando, y a fe que bien coopera así a la liturgia mejor y más profunda, en el interior de su Catedral.

!Ah de esta Rioja y qué hendo a los Cronistas nos ha llegado, de par en par abierta por su anfitrión el compañero de Logroño, Jerónimo Jiménez, el hombre de los grandes entusiasmos hospitalarios!. Y hasta el año que viene en Barcelona, donde nos aguarda Pepe Tarín Iglesias.

ANTONIO LINAGE CONDE
CRONISTA DE SEPULVEDA

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-



X Congreso Nacional de Cronistas
Oficiales de España

PAULATINAMENTE RECIBIRÁ LOS BOLETINES QUE FALTAN